

JESÚS ES: EL ABOGADO

Base Bíblica: 1Juan 2:1-6

- 1Jn. 2:1 Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Y si alguno peca, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.
- 2 Él mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.
- 3 Y en esto sabemos que hemos llegado a conocerle: si guardamos sus mandamientos.
- 4 El que dice: Yo he llegado a conocerle, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él;
- 5 pero el que guarda su palabra, en él verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado. En esto sabemos que estamos en Él.
- 6 El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.

Introducción. - Juan emplea la expresión «*hijitos míos*» de una forma paternal y afectuosa. No está menospreciando a sus lectores sino mostrándoles afecto. Juan en ese momento era muy anciano, había empleado gran parte de su vida en el ministerio y muchos de sus lectores eran sus hijos espirituales.

A las personas que se sienten culpables y condenadas Juan les ofrece confianza. Ellas saben que han pecado, y Satanás (llamado «*acusador de nuestros hermanos*» en *Apocalipsis 12:10*) está exigiendo la pena de muerte. Cuando nos sentimos de esta manera, no perdamos la esperanza. El mejor abogado defensor del universo está a cargo de nuestra causa. Jesucristo, nuestro defensor, es el Hijo del Juez. Ya sufrió el castigo en nuestro lugar. Nosotros no debemos intentarlo otra vez porque ya nuestro nombre no está en la lista de los enjuiciados. Unidos con Cristo, estamos tan seguros como Él. No temamos pedirle que se haga cargo de nuestro caso; Él ya obtuvo la victoria (*Romanos 8:33, 34; Hebreos 7:24, 25*).

Aunque el propósito del apóstol Juan es mantener a sus lectores alejados del pecado, él sabe que en algún momento pueden sucumbir ante la tentación. En su gracia, Dios ha hecho una doble provisión para restaurar a los cristianos que han pecado. Primero, ha nombrado a Jesús como abogado para interceder por los pecadores; el perdón es seguro porque Jesús es justo. Segundo, Dios ha enviado a Jesús como propiciación por nuestros pecados.

Jesucristo es el sacrificio expiatorio por nuestros pecados (*1Juan 4:10*). Él puede presentarse delante de Dios como nuestro mediador porque su muerte satisfizo la ira de Dios contra el pecado y pagó la pena de muerte por ellos. De esa manera, Cristo satisface los requisitos de Dios y quita nuestro pecado. En Él somos perdonados y purificados.

Algunas veces tenemos dificultad para perdonar a alguien que nos ha ofendido. ¡Imaginemos cuán difícil debe ser tener que decir a cada persona que estamos dispuestos a perdonarla sin importar lo que hagan! Eso es lo que hizo Dios en la persona de Jesucristo. Nadie, sin importar lo que haya hecho, está fuera de la esperanza del perdón. Lo único que tenemos que hacer es volvernos a Jesucristo y entregarle nuestra vida.

¿Cómo podemos estar seguros de que pertenecemos a Cristo? Este pasaje menciona dos modos de saberlo: si hacemos lo que Cristo dice y vivimos como Cristo quiere. ¿Y qué quiere Cristo que hagamos? Juan responde en el *1Juan*

3:23 «que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como Él nos ha mandado». La fe cristiana verdadera se traduce en una conducta afectuosa; esa es la razón por la que Juan dice que nuestra conducta nos otorga la seguridad de que pertenecemos a Cristo.

«Andar como Él anduvo» o vivir como vivió Cristo no significa escoger doce discípulos, realizar grandes milagros y ser crucificado. No podemos tratar de imitar la vida de Cristo, porque mucho de ella tuvo que ver con su identidad como Hijo de Dios, su misión especial al morir por el pecado y el contexto cultural del primer siglo del mundo romano. Para vivir hoy como Cristo vivió en el primer siglo, debemos seguir su ejemplo de total obediencia a Dios y de servicio afectuoso a las personas.

Conclusión. - Tenemos un Abogado para con el Padre; uno que ha prometido, y es plenamente capaz de defender a cada uno que solicite perdón y salvación en su nombre, dependiendo de que Él abogue por ellos. Él es “Jesús”, el Salvador, y “Cristo”, el Mesías, el Ungido. Él solo es “el Justo”, que recibió su naturaleza libre de pecado, y como fiador nuestro obedeció perfectamente la ley de Dios, y así cumplió toda justicia. El evangelio, cuando se comprende y recibe correctamente, pone el corazón en contra de todo pecado y contra su práctica permitida; y al mismo tiempo, da un bendito alivio a las conciencias heridas de los que han pecado.

Amén

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

¿Por qué los cristianos caen en pecado? (1Juan 2:15-17; Romanos 13:13-14; Gálatas 5:16-24)

¿El cristiano puede vivir en pecado? (1Juan 3:7-10)

¿Cómo quiere Dios que vivamos? (Tito. 2:11-14)

¿Qué debemos hacer si pecamos? (1Juan 1:5-10)

PREGUNTAS PERSONALES

¿Tratas de vivir en santidad? (1Pedro 1:14-16; Hebreos 12:12-14)

¿Practicas algún pecado? (Juan 8:34-36)

¿Te expones a lugares, situaciones o personas que te pueden llevar a pecar? (Proverbios 4:13-19; 1Corintios 15:33-34; 2Corintios 6:14-18)

¿Le pides al Señor que te ayude en tus debilidades? (Hebreos 2:18; 4:15-16)